

# Bibliografía

**MIGUEL CASCON S. J., Los Jesuitas en Menéndez Pelayo**, Aldus (S. A. de artes gráficas) Santander 1940; un volumen de 613 páginas en 8°.

Enrique Sánchez Reyes, director de la biblioteca Menéndez Pelayo, señala en su prólogo a esta obra un síntoma prometedor: "La vuelta de nuestros pensadores y hombres de letras a Menéndez Pelayo —escribe— es cada día más numerosa y decidida. Son muchos los que bucean en los escritos del polígrafo santanderino, los que estudian a fondo sus obras y siguen fielmente las líneas directrices que él dejó trazadas, las rutas que, a un lado y a otro de la carretera real que obría con sus escritos, iba acotando, marcándolas con hitos precisos para que otros emprendieran sin titubeos la roturación".

Razón le sobra a España para desconfiar de ciertos intelectuales, cuyos acentos, tan desorientadores como melodiosos, recuerdan los cantos de las antiguas sirenas legendarias. Razón le sobra para volver de nuevo sus ojos al prodigioso maestro santanderino, sabio como pocos y —en frase suya— católico a machamartillo.

Entre las obras que va produciendo esta corriente intelectual se encuentra la que en estas líneas presentamos al público.

"Intenta reflejar fielmente este libro —nos dice su autor— la idea que tenía de la Compañía de Jesús y de muchos escritores jesuitas, el más grande y autorizado de los críticos españoles, Don Marcelino M. Pelayo".

Obedeciendo a esta su promesa de fidelidad, el autor recoge imparcialmente luces y sombras, elogios y vituperios.

El prudente lector comprenderá que el título universal de esta obra se limita y concreta, por el contenido mismo de los escritos de M. Pelayo, a los jesuitas españoles, hispanoamericanos anteriores a la independencia y algunos pocos más, especialmente relacionados con España por su producción literaria.

**La importancia del tema salta a la vista.** El juicio de M. Pelayo, fruto de una erudi-

ción oceánica, de madura reflexión y de una sinceridad primitiva; no puede menos de interesar, particularmente tratándose de enjuiciar una Orden religiosa, que en tan crecida proporción compartió la suerte de Aquel que fué y sigue siendo **signo de contradicción**.

**El plan y método de la obra** merece toda nuestra aprobación. El autor ha tenido el buen acuerdo de limitarse modestamente a presentarnos a M. Pelayo y dejarle hablar. No hace, en efecto, sino enmarcar brevemente con aclaraciones precisas, los párrafos de M. Pelayo textualmente citados de las mejores ediciones de sus obras.

Se trata, por lo tanto, de una labor de antología; benemérito, sin embargo, y que ha costado indudablemente mayores fatigas al autor y ofrece a los lectores servicios más estimables que muchas otras obras personalísimas.

Porque se trata de una antología elaborada muy a conciencia. "De la inmensa obra bibliográfica de M. Pelayo —declara el autor—, me cabe la satisfacción de haber leído, pluma en mano, para este estudio, todos y cada uno de los impresos existentes en su biblioteca de Santander y en la municipal de la misma ciudad, y aun algunos, como los ya raros sobre los Jesuitas españoles en Italia, que sólo he hallado completos en la Biblioteca Nacional y en la Hemeroteca de Madrid. También he tenido presentes sus cartas y manuscritos".

A esta fatigosa búsqueda se siguió el estudio atento de cada pasaje, la selección, la comparación y, cuando se dan fragmentos paralelos, la eliminación de los secundarios, reducidos a meras citas marginales que confirman el pasaje principal y completan el valor científico de la obra, sin recargar el texto.

Al conjuro de este esfuerzo, la cantidad abrumadora de preciosos materiales dispersos, se ha transformado en un monumento literario ordenado, armónico y completo, en cuyas grandiosas líneas se refleja la magnanimidad del genial maestro.

Las podrá apreciar el lector por **las principales secciones de la obra**. Recoge en Primer lugar las apreciaciones de M. Pelayo

sobre San Ignacio y la Compañía de Jesús en general. Pasa luego a estudiar las actividades y méritos de la Compañía de Jesús a través de la Historia, iluminando sucesivamente, siempre desde el punto de vista literario, sus principales facetas que son las siguientes: Contrarreforma, Escolasticismo, Humanismo, Ascética y Mística, Didáctica, Historiografía, Estudios bibliográficos, Evangelización de América (capítulos 37-48) Labor cultural, Evolución del antijesuitismo en el siglo XVIII, 'El destierro en Italia (capítulos 70-90), Actividades intelectuales de la última época (capítulos 91-100).

Va a continuación un **Nomenclator bibliográfico**, con el subtítulo: Influencia de los Jesuitas españoles en la cultura universal (pp. 519-595). Es, un índice bibliográfico y crítico, que contiene 1042 fichas correspondientes a otros tantos autores jesuitas juzgados o mencionados por M. Pelayo. Están dispuestas por orden alfabético; en cada una se citan todos los pasajes de M. Pelayo relativos a la misma, y en muchas se reproducen sucintamente los datos y frases más salientes o un extracto del pensamiento de M. Pelayo sobre el correspondiente escritor. Examinada atentamente esta parte, encontramos exactas las palabras del autor, cuando declara ser élla la que más afanes le costó y la que más le agradecerán los hombres de ciencia.

Completa el volumen un índice alfabético de autores.

El censor eclesiástico de la obra, Fr. Luis de la Fuente O. S. A., creyéndose en el caso de romper con el escuálido **Nihil obstat**, se explica en estos términos que nos parecen el mejor broche para nuestra reseña:

"... Considero la obra utilísima, por constituir la presente, concienzuda, compilación, el definitivo alegato que, a través de la crítica y la historia, desarrolla el inmortal polígrafo santanderino en pro de las indiscutibles glorias de los jesuitas españoles".

V. Cantera S. J.

**EDUARDO OSPINA, S. I. La Iglesia Católica Inmenso Milagro — Ediciones Pax. Bogotá 1944.**

En estilo admirablemente sencillo, ameno y agradable —fiel reflejo de la "sofrosyne" del Autor— va presentando el P. Ospina una serie de cuadros en que aparece, en-

vuelto en luz de mediodía, el viviente milagro de la Iglesia Católica. Es el gran argumento propuesto por el mismo Concilio Vaticano: "La Iglesia misma por sí sola es un grande y perenne motivo de credibilidad y un testimonio irrefragable de su divina misión, por su maravillosa propagación, por su excelsa santidad, por su inagotable vitalidad en todos los bienes, por su unidad católica y por su invencible estabilidad". Tema vasto y complejo imposible de encerrar en pocas páginas. El P. Ospina ha tenido el acierto de escoger dos rasgos, diríamos de los más sugestivos, dentro de ese admirable conjunto de la Iglesia: la unidad y la vitalidad. Ambos aspectos se proponen tratarlos en el doble plano de espacio y tiempo, distribuyéndose todas las consideraciones en cuatro series bien definidas: 1) La unidad de la Iglesia Católica en el mundo; 2) La vitalidad actual de la Iglesia Católica en el mundo; 3) La unidad de la Iglesia a través de los siglos; 4) La vitalidad de la Iglesia a través de los siglos. En el presente volumen, el primero, se nos ofrece el aspecto de la unidad y vitalidad de la Iglesia actual.

Una colección de instantáneas fotográficas nítidas y precisas, no otra cosa, ha pretendido presentar el Autor. No se encuentran, de consiguiente, sutiles razonamientos ni amplias disquisiciones teológicas, que a veces enturbian, ante el gran público poco versado, la fuerza intuitiva de la prueba. En cambio, abunda la elocuencia del dato: numerosas estadísticas; la elocuencia de la disposición armónica: porque todo el conjunto resulta de una admirable solidez en medio de su sobriedad y buen gusto. Entre los capítulos, nos ha interesado especialmente, el referente al arte, tema de la especialidad del Autor.

Recomendamos cálidamente esta Obra a las personas que poseen ya la fé y quieren disfrutar del espléndido panorama del Catolicismo. Pero ellas tendrá esta Obra valor de contraprueba. Pero también la recomendamos a aquellos que tantean en la oscuridad o simplemente no creen. Será para ellos este libro una grieta luminosa abierta sobre las regiones de la Verdad.

Al felicitar efusivamente al P. Ospina por su tan bien lograda producción, le recordamos que el público espera el segundo volumen.

C. G. P.

**Hernández Briceño, Ernesto.** — HOMENAJES AL DOCTOR HERNÁNDEZ, (Recopilación), Tipografía La Nación, Caracas, 1944, 805 pp.

La mano diligente y el cariño familiar y justiciero del joven abogado Dr. Ernesto Hernández Briceño, para con la agregía figura de su eximio tío el Dr. José Gregorio Hernández, determinaron la recopilación oportunísima de casi todo el material bibliográfico publicado hasta la fecha en honor del siempre llorado sabio.

En un nítido y costoso volumen de más de ochocientas páginas bien nutridas, se encuentra un tesoro abundante de datos, apreciaciones, juicios, elogios, etc., que en el correr de estos últimos veinticinco años, sobre todo, había ido apareciendo en folletos, revistas, periódicos y otras publicaciones semejantes. Pero también se hallan otros no menos interesantes escritos contemporáneos del mismo Dr. Hernández, así como un grupo de cartas particulares cruzadas con amigos y compañeros de profesión.

Ilustran el volumen muchas y oportunas fotografías.

Nada más digno podía quedar, como recuerdo de los homenajes tributados al Dr. Hernández en el XXV aniversario de su trágica desaparición, que este libro deseadisimo ya por muchos. Es un arsenal adonde habrá siempre que acudir, y que formará compañía con la castiza y acabada biografía que escribió el Dr. Núñez Ponte, y cuya segunda edición, corregida y ampliada, también apareció en esos mismos días.

A tan rumbosa impresión de este trabajo sólo hemos de señalar un descuido algo importante: la falta absoluta de todo índice. Con más de ochocientas páginas de texto abundante, sin título individual en el tope de cada página, e insertándose los escritos únicamente en orden cronológico, se hace muy difícil su manejo en caso de compulsas de citas y textos. Obra de este calibre exigía por lo menos un buen índice general; y mucho mejor habría quedado con varios índices, según lo estiliza la moderna bibliografía.

Agradecemos muy sinceramente a nuestro buen amigo Dr. Hernández Briceño el ejemplar que nos remitió, y lo felicitamos por haber llevado a cabo el no suave trabajo de una publicación tan meritoria.

**P. P. B.**

**Cova, J. A.** — SUCRE, CIUDADANO DE AMÉRICA. Vida del Gran Mariscal de Ayacucho. Segunda edición. Sociedad Impresora Americana, Ediciones Argentinas, Buenos Aires, 1944, 421 pp.

La amena y comprensiva biografía de Sucre por el académico de la Historia J. A. Cova, que tan favorable acogida obtuvo en su primera edición de Caracas, sale ahora galanamente trajeada en esta segunda edición hecha en Buenos Aires.

El libro es el mismo; solamente ha sido mejorado por la inclusión de algunos grabados, fotografías de documentos tan interesantes como la partida de Bautismo según el respectivo libro parroquial; y sobre todo la fotografía del plano militar trazado por mano del propio Sucre, con indicaciones expertísimas del movimiento del Ejército Libertador antes de la batalla de Ayacucho. Este último documento es apreciabilísimo para darse cuenta de la pericia militar del héroe cumanés. También hay otros grabados, retratos varios de personas, etc.

Pocos libros de historia venezolana se leen con la amenidad de esta biografía; la cual al mismo tiempo es completa desde el punto de vista histórico. Su autor no ha hecho labor nueva de investigación propiamente tal; sino de compilación y ordenación, bajo un lenguaje jugoso y vivo, de los datos aportados por investigadores anteriores. El opéndice final, con importantes documentos, hacen de la obra no un mero libro de lectura agradable, sino también de utilidad para consultas.

Bienvenida esta nueva edición, magnífico libro para regalo; por lo que agradecemos al autor el ejemplar que nos ha remitido.

**Sánchez Espejo, Pbro. Carlos.** EL PERIODISMO. Discurso de orden pronunciado en San Cristóbal. Imprenta del Táchira, San Cristóbal, 1945, 23 pp.

El 6 de setiembre del corriente año celebró solemnemente, como era de justicia, el centenario de la fundación del primer periódico tachirenses "El Eco del Torbes". En el acto cultural que tuvo lugar en el Salón de Lectura de San Cristóbal, pronunció el discurso de orden el Pbro. Sánchez Espejo.

Nadie más indicado por su actividad periodística, por su entusiasmo y por su capacidad profesional, que este dignísimo sacerdote, para dirigir la palabra en tan solemne reunión. En el exordio tributa el justo

testimonio de gratitud al fundador del "Eco del Torbes", Don Domingo Guzmán. Pasa luego a señalar la obra definitivamente transformadora que se opera en el mundo al iniciarse y desarrollarse el periodismo, vehículo de difusión de ideas. Y en nuestros días la prensa diaria juega papel trascendentalísimo. Guía, aconseja, mueve, enseña. Pero para que su labor sea benéfica, ha de estar ceñida a inmutables normas éticas. De lo contrario, ¡ay de su influencia! Como en tantas cosas de nuestra vida civil, el Libertador fué de los primeros en enseñarnos la dignidad que ha de tener el periodismo. Eco de aquellas enseñanzas fué la actitud dignísima con que inició su periodico Don Domingo Guzmán. Concluye el orador recordando la necesidad presente de que la prensa cumpla honradamente su compromiso en bien de la Patria. ¡Fuera los mercaderes de la palabra impresa!

Felicitemos a nuestro buen amigo por su transparente exposición y su valiente proclamación de principios siempre actuales. Agradecemosle asimismo su envío.

**LUIS VILLARONGA. — Su personalidad. — Su Obra. — San Juan, Puerto Rico. — 1945.**

Es un bello ramillete de fragantes flores recogido en los jardines de la crítica literaria y ofrendado al brillante escritor portorriqueño Luis Villaronga. A través de estas páginas se puede apreciar algo del valor de las obras del insigne escritor católico y se avivan los deseos de leerlas todas. Como muestra de estos juicios extractamos el de la acreditada Revista Javeriana. Dice así: "No basta ser católico en privado, sino que es preciso serlo en público". "Así lo ha comprendido admirablemente el gran escritor Luis Villaronga"... "Pero si las ideas de Luis Villaronga son siempre ortodoxas, tales ideas vienen envueltas en las páginas del

libro, que comentamos, en la vestidura de su estilo elegantísimo, claro, atrayente como el que más. Obras como esta no deben faltar en ninguna biblioteca".

A. L.

**EL PROTESTANTISMO. — E. Iglesias, S. J. México. Buena Prensa.**

Quien desee conocer con fidelidad las líneas precisas del drama histórico-religioso protestante en sus orígenes, y revivir la revolución que sacudió en el siglo XVI la Europa central, lo conseguirá con la lectura de "El Protestantismo" de E. Iglesias, S. J.

Tanto en historia como en dogma y en toda la estructuración del complejo y copioso material que maneja, el autor se desenvuelve con exposición metódica y segura. Hay visiones de conjunto que evocan aquellos cuadros que tan magistrales nos regala el filósofo de Vich en sus estudios apologeticos. Sin perjuicio de la claridad, el autor va entregando con fluidez el rico caudal de conocimientos que posee.

Quienes siguen la abundante bibliografía que hoy día se edita en este ramo de estudios, apreciarán el mérito de síntesis que encierra el libro de E. Iglesias. Si "el atajo para refutar y sofocar las herejías, es declararlas" en decir de Pascal, mortal golpe acaba de asestar el pensador mejicano a la herejía de Wittemberg.

Nimiamente rigorista encontramos el criterio con que se juzga la intervención del emperador Carlos V en la contienda religiosa de Alemania. Ojalá que en ediciones sucesivas se aliviara aquellas series de páginas, sin un punto ni separación, en las que la vista reclama descanso. A un lado esta enmienda tipográfica, y un índice que particularizara el general, harían del trabajo del P. Iglesias un libro de síntesis quizás no igualado.

Miguel Izaguirre, S. J.

